

— Bien parece, — respondió el galeote, — que va el hombre como Dios es servido; pero algún día sabrá^a alguno si me llamo Ginesillo de Parapilla ó no.

— Pues ¿no te llaman así^b, embustero? — dijo la guarda.

5 — Sí llaman, — respondió Ginés; — mas yo haré que no me lo^c llamen, ó me las pelaría donde yo digo entre mis dientes. Señor caballero: si tiene algo que darnos, dénoslo^d ya y vaya con Dios, que ya enfada con tanto querer saber vidas ajenas; y si la mía quiere saber, sepa que yo^e soy^f Ginés de Pasamonte, cuya vida
10 está escrita por estos pulgares.

— Dice verdad, — dijo el comisario; — que él mismo^g ha escrito su historia, que no hay más que desear^h, y deja empeñado el libro en la cárcel en doscientos reales.

15 — Y le pienso quitarⁱ, — dijo Ginés, — si quedara en doscientos ducados.

— ¿Tan bueno es? — dijo D. Quijote.

a. ...sabía. C.₁, L._{1,2}. = b. ...así. C.₃, BR._{1,2,3}, AMB., TON., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK. = c. ...me llamen. L.₃. = d. ...denos. L.₃. = e. ...que soy. CL., RIV.

= f. ...soy aquel Ginés. AMB. = g. ...él mismo. C.₃, A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = h. ...más y deja. C.₁, L._{1,2,3}, FK. = i. ...desempeñar. GASP. ARG._{1,2}, BENJ. = i. ...desempeñar. GASP.

9. ...sepa que yo soy Ginés de Pasamonte, cuya vida está escrita por estos pulgares. — Á la época en que la investigación se imaginaba ser lo más encoquetado de la crítica, porque en Pulci tropezó con un personaje llamado *Pasamonte*; á los tiempos en que el crítico presumía reflejar el medio ambiente de los días en que se escribió la inmortal novela, porque le había sido dado revelararnos que Alonso Sánchez de Pasamonte firmó un documento en 1575, y que este personaje pudo ser la primera materia para el tipo de Ginés; han sucedido éstos: en ellos, ahondando sobre lo mismo, se nos deja entrever, acaso no sin fundamento, que *Pasamonte* es nombre simbólico y clara alusión á la vida errante del que se transformó, cuando le plugo, en gitano, alardeando de conocer su lengua y otras muchas. Es el perpetuo *andarrios*, cuyo género de vida se describe con profunda intención social por Mateo Alemán.

Don Rafael Salillas, en su conferencia dada en el Ateneo de Madrid con ocasión del Centenario del *Quijote*, dijo:

«Tal vez no sea Ginés de Pasamonte un personaje en absoluto inventado. El rasgo descriptivo que lo singulariza parece indicador de un conocimiento personal: es un hombre, — escribe Cervantes, — de muy buen parecer, de edad de treinta años, sino que, al mirar, metía el un ojo en el otro. La particularidad de ese estrabismo convergente indica una observación directa. Fuera de esto, lo que verdaderamente simboliza el personaje es la novela picaresca escrita autobiográficamente, como lo está la de *Guzmán de Alfarache*.»

14. — Y le pienso quitar, — dijo Ginés, — si quedara en doscientos ducados. — Es tan claro el sentido, aun para el lector moderno, que apenas habrá quien

— Es tan bueno, — respondió Ginés, — que mal año para Lazarillo de Tormes y para todos cuantos de aquel género se han escrito ó escribieren. Lo que le sé decir á voacé es que trata verdades; y que son verdades tan lindas y tan donosas, que no puede^a haber mentiras que se le^b igualen. 5

— Y ¿cómo se intitula el libro? — preguntó D. Quijote.

— *La vida de Ginés de Pasamonte*, — respondió él mismo.

— Y ¿está acabado? — preguntó D. Quijote.

— ¿Cómo puede estar acabado, — respondió él, — si aun no está acabada mi vida? Lo que está escrito es desde mi nacimiento 10 hasta el punto que esta última vez me han echado en galeras.

— Luego ¿otra vez habéis estado en ellas? — dijo D. Quijote.

— Para servir á Dios y al rey, otra vez he estado cuatro años, y ya sé á qué sabe el bizcocho y el corbacho, — respondió Ginés. — Y no me pesa mucho de ir á ellas, porque allí tendré lugar de 15

a. ...que no pueden. C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2}, MIL., BOW., PELL. = b. ...mentiras que se les igualen. CL., RIV., ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK.

no entienda la significación de *quitar*, equivalente á *desempeñar*. «— Y le pienso quitar (*desempeñar*), — dijo Ginés, — si (aunque) quedara», etc.

Más tarde, en el *Persiles* (1), escribió: «Las ricas prendas de los pobres no permanecen largo tiempo en sus casas, porque, ó se empeñan para no *quitarse*, ó se venden para nunca volverlas á comprar.»

12. — Luego ¿otra vez habéis estado en ellas? — dijo D. Quijote.

— Para servir á Dios y al rey. — En el alma española de aquella época brillaban estas dos ideas: *Dios, el rey*. Su compenetración con el espíritu español no podía menos de reflejarse en el lenguaje, hasta en el lenguaje picaresco. El mismo Cervantes, en la más desenfadada de sus novelas, en *Rinconete y Cortadillo*, da la explicación de tan singular paradoja por lo que mira al primero de estos vocablos:

«...en el cual dijo Rincón á su guía: «— ¿Es vuesa merced por ventura ladrón?» «— Sí, — respondió él, — para servir á Dios y á la buena gente, aunque no de los muy cursados, que todavía estoy en el año del noviciado.» Á lo cual respondió Cortado: «— Cosa nueva es para mí que haya ladrones en el mundo para servir á Dios y á la buena gente.» Á lo cual respondió el mozo: «— Señor, yo no me meto en teologías. Lo que sé es que cada uno, en su oficio, puede alabar á Dios, y más con la orden que tiene dada Monipodio á todos sus ahijados.» «— Sin duda, — dijo Rincón, — debe de ser buena y santa, pues hace que los ladrones sirvan á Dios.»

14. ...ya sé á qué sabe el bizcocho y el corbacho. — Nuestro *Diccionario de Autoridades* define así la palabra *bizcocho*: «Pan que se cuece segunda vez para que se enjugue y dure mucho tiempo, con el cual se abastecen las embar-

(1) Lib. III, cap. 5.

acabar mi libro; que me quedan muchas cosas que decir, y en las galeras de España hay más sosiego de aquel que sería menester, aunque no es menester mucho más^a para lo que yo tengo de escribir, porque me lo sé de coro.

5 — Hábil pareces, — dijo D. Quijote.

— Y desdichado, — respondió Ginés; — porque siempre las desdichas persiguen al buen ingenio.

a. ...mucho para. GASP., ARG., BENJ.

caciones por no poder llevar hornos para el pan necesario.» Cuadra esta definición con el pasaje del *Quijote*, aunque hoy sobraría el último extremo, pues sabido es que nuestros buques llevan hornos de pan cocer.

Y asimismo corresponde á lo que se lee en la *Crónica de Pero Niño* (1):

«Esta aventura pasada, vinieron las galeras en una villa de Francia que llaman Gravelingas. Estaban allí castellanos en guarnición á gajes del rey de Francia, é veían de la tierra la pelea, é lo que pasaban con los ingleses, é vinieron allí á facer reverencia al capitán, diciéndole que se quisieran acaecerse con él por le ayudar. Partieron de allí las galeras é los balleneros costeano la costa de Picardía, é entraron en el puerto de Crotey: allí refrescaron, é tomaron agua é *bizcocho*, é las otras cosas que ovieron menester, é acordaron de pasar en Inglaterra; mas así lo quiso el tiempo é la fortuna, que estovieron allí un mes, que nunca de aquel puerto pudieron salir.»

El *bizcocho*, la *galleta*, como diríamos hoy, que se daba á los galeotes, debía ser de pésima calidad, á juzgar por lo que dice el truhán de Ginesillo.

Corbacho. — Su primer significado lo declara el novelista en esta forma: «Hizo señal el cómitre que zarpasen el ferro, y, saltando en mitad de la crujía, con el *corbacho* ó *rebenque*, comenzó á mosquear las espaldas de la chusma.» (II, 63.)

Como todos, tomó este vocablo una significación metafórica: la de *sátira*, especie de látigo con que el escritor fustiga los vicios de la sociedad. Y, así, vemos que al libro del bachiller Alfonso Martínez de Toledo (arcipreste de Talavera) llámolese abreviadamente *Corbacho*, y, con más extensión, *Tratado contra las mujeres que, con poco saber, mezclado con malicia, dicen é facen cosas non debidas*.

Corbacho, pues, ó sea *látigo*, en sentido figurado, es, en síntesis, el título de la obra, ya que en ella se satirizan los vicios, tachas y malas artes de la mujer.

1. ...y en las galeras de España hay más sosiego de aquel que sería menester. — Marchando, como marchan, paralelas, en algunos pormenores, la historia de D. Quijote y la vida del pícaro Guzmán de Alfarache, será bien sirvan, como comprobación de lo dicho en el texto de la primera, algunos pasajes escritos con verdadero conocimiento de causa por Mateo Alemán (2). El referente á las palabras que motivan esta nota, dice así: «Él mismo escribe su vida desde las galeras, donde queda forzado al remo por delitos que cometió, habiendo sido ladrón famosísimo, como largamente lo verás en la segunda parte.»

(1) Lib. II, cap. 39, pág. 149.

(2) «Biblioteca Rivadeneyra», t. III, pág. 185.

— Persiguen á los bellacos, — dijo el comisario.

— Ya le he^a dicho, señor comisario, — respondió Pasamonte, — que se vaya poco á poco, que aquellos señores no le dieron esa vara para que maltratase á los pobretes que aquí vamos, sino para que nos guiase y llevase adonde su majestad manda: si no, por vida 5 de... Basta, que podría ser que saliesen algún día en la colada las manchas que se hicieron en la venta; y todo el mundo calle y viva bien y hable mejor, y caminemos, que ya es mucho regodeo este.»

Alzó la vara en alto el comisario para dar á Pasamonte, en res- 10 puesta de sus amenazas; mas D. Quijote se puso en medio y le rogó que no le maltratase, pues no era mucho que quien llevaba tan atadas las manos tuviese algún tanto suelta la lengua; y, volviéndose á todos los de la cadena, dijo: «— De todo cuanto me habéis 15 dicho, hermanos carísimos, he sacado en limpio que, aunque os han castigado por vuestras culpas, las penas que vais á padecer no os dan mucho gusto, y que vais á ellas muy de mala gana y muy contra vuestra voluntad; y que podría ser que el poco ánimo que aquél tuvo en el tormento, la falta de dineros déste, el poco favor 20 del otro, y, finalmente, el torcido juicio del juez, hubiese sido causa de vuestra perdición y de no haber salido con la justicia que de vuestra parte teníades: todo lo cual se me representa á mí ahora en la memoria, de manera que me está diciendo, persuadiendo y aun forzando, que muestre con vosotros el efeto^b para que el cielo me 25 arrojó al mundo y me hizo profesar en él la orden de caballería que profeso, y el voto que en ella hice de favorecer á los menesterosos y opresos de los mayores. Pero, porque sé que una de las partes de la prudencia es que lo que se puede hacer por bien no se haga por mal, quiero rogar á estos señores guardianes y comisario^c sean servidos de desataros y dejaros ir en paz, que no faltarán otros 30 que sirvan al rey en mejores ocasiones. Porque me parece duro caso hacer esclavos á los que Dios y naturaleza hizo libres; cuanto más, señores guardas, — añadió D. Quijote, — que estos pobres no han cometido nada contra vosotros. Allá se lo haya cada uno con su pecado: Dios hay en el cielo, que no se descuida de castigar al 35 malo ni de premiar al bueno, y no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres no yéndoles nada en ello. Pido esto con esta mansedumbre y sosiego porque tenga, si lo

a. Ya le dicho. L., = b. ...con vosotros el efecto. A., ARR., CL., RIV., GASP.,

MAI., FK. = c. ...guardianes y comisarios. V., MIL.

cumplís, algo que agradeceros; y, cuando de grado no lo hagáis, esta lanza y esta espada, con el valor de mi brazo, harán que lo hagáis por fuerza.

— ¡Donosa majadería! — respondió el comisario. — Bueno está el donaire con que ha salido á cabo de rato: los forzados del rey quiere que le dejemos, como si tuviéramos autoridad para soltarlos, ó él la tuviera para mandárnoslo. Váyase vuestra merced, señor^a, norabuena su camino adelante, y enderécese ese bacín^b que trae en la cabeza, y no ande buscando tres pies al gato.

10 — Vos sois el gato y el rato y el bellaco », respondió D. Quijote. Y, diciendo y haciendo, arremetió con él tan presto, que, sin que tuviese lugar de ponerse en defensa, dió con él en el suelo, mal herido de una lanzada; y avínole bien, que éste era el de la escopeta. Las demás guardas quedaron atónitas y suspensas del no
15 esperado acontecimiento; pero, volviendo sobre sí, pusieron mano á sus espadas los de á caballo, y los de á pie á sus dardos, y arreme-

a. Váyase vuestra merced norabuena su camino. V. 1. 2, MIL. = b. ...y enderécese este bacín. L. 1. 2. — ...y enderécese esa bacía. TON.

10. — Vos sois el gato y el rato y el bellaco », respondió D. Quijote. — Enérgica y graciosa contestación, en la que no se sabe qué ponderar más: si la oportunidad de los consonantes ó el desenfado en devolver la frase mortificante.

14. Las demás guardas quedaron atónitas y suspensas del no esperado acontecimiento. — Al observador, al pintor de costumbres, al que lo mismo fantaseaba que solía novelar sobre sucesos contemporáneos, bien pudo sugerirle materia para este capítulo (y ello no cae en los límites de lo inverosímil) el hecho referido en la *Tercera parte de las cosas de la cárcel de Sevilla, añadida á la que hizo Cristóbal de Chaves*, libro muy conocido por el autor del *Quijote*:

« En una ocasión hubo cantidad de galeotes condenados á galera, y rematados, que así los llaman á los que son sentenciados en vista y en revista. Y como suelen algunas veces venir galeras á Sevilla por algunas provisiones, entonces se les entriegan los galeotes. Y, tardando en venir en la dicha ocasión, pareciendo conveniente enviar los que había al Puerto de Sancta Maria, donde siempre hay galeras, así los alcaldes proveyeron que dos alguaciles los llevarsen por el río, bien aherrojados con sus grillos y cadenas, los cuales eran treinta y seis. Y los dos alguaciles los embarcaron; y, llegando á la venta de la Magarzueta, que es en el río, seis leguas de Sevilla, y tomádoles la noche, les pareció á los alguaciles sacarlos en tierra á dormir y cenar en la venta, porque llovía é iban mojados y con poca ropa los más dellos. Y, habiéndolos sacado, se dieron tal maña, que se desaherrojaron todos; y dellos se huyeron doce, y los veinticuatro restantes los recogieron los alguaciles en los barcos y los volvieron á Sevilla. Y, estando ya en ella, tuvieron temor los alguaciles de que si parecían los alcaldes los mandarían prender por el descuido que habían tenido; y, así, se huyeron los alguaciles, dejando los galeotes sueltos y en su libertad. Los cuales de un acuerdo y conformidad, no solamente no

tieron á D. Quijote, que con mucho sosiego los aguardaba; y sin duda lo pasara mal si los galeotes, viendo la ocasión que se les ofrecía de alcanzar libertad, no la procuraran^a, procurando^b romper la cadena donde venían ensartados.

Fué la revuelta de manera que las guardas, ya por acudir á los 5 galeotes que se desataban, ya por acometer á D. Quijote que los acometía^c, no hicieron cosa que fuese de provecho. Ayudó Sancho por su parte á la soltura de Ginés de Pasamonte, que fué el primero que saltó en la campaña, libre y desembarazado; y, arremetiendo al comisario caído, le quitó la espada y la escopeta, con la 10 cual, apuntando al uno y señalando al otro, sin disparalla^d jamás, no quedó guarda en todo el campo, porque se fueron huyendo, así de la escopeta de Pasamonte como de las muchas pedradas que los ya sueltos galeotes les tiraban. Entristeciósese mucho Sancho deste 15 suceso, porque se le representó que los que iban huyendo habían de dar noticia del caso á la Santa Hermandad, la cual, á campana herida, saldría á buscar los delincuentes; y así se lo dijo á su amo, y le rogó que luego de allí se partiesen, y se emboscasen en la sierra, que estaba cerca.

a. ...procuran. C. 1. = b. ...comenzando á romper. BR. 1. 2. = c. ...los aguardaba. ARG. 1, BENJ. — ...que los atendía. ARG. 2. = d. ...dispararla jamás. MAT.

se huyeron ni ausentaron, sino se volvieron á la dicha cárcel de donde los habían sacado, pareciéndoles la vida della muy acomodada y á su gusto mientras no los entregaban á las galeras; de donde después los entregaron, y entre ellos un mulato desbarbado, que anduvo en Sevilla mucho tiempo con una demanda en hábito de mujer, sin que se echase de ver si era hombre, por lo cual fué azotado y á galeras.»

16. ...á campana herida, saldría á buscar los delincuentes. — Este modo adverbial tiene el mismo significado que á campana tañida, á rebato, á somatén, es decir, á toda prisa, por modo alarmante. «In ictu campanae», leemos, hablando de este toque de la Santa Hermandad, en un libro publicado en 1559. *Ut ex urbibus singulis multa hominum millia armati «prodeant» et eum qui deliquedit persecuantur.*

Maestro en el idioma, dice á campana tañida en la segunda parte, cap. 64, del *Quijote*, y antes, en las *Novelas ejemplares* (1), había repetido la frase que comentamos: «En tres saltos me puse en la calle, y en pocos más salí de la villa perseguido de una infinidad de muchachos que iban á grandes voces diciendo: «Apártense, que rabia el perro sabio.» Otros decían: «No rabia, sino que es demonio en figura de perro.» Con este molimiento, á campana herida salí del pueblo, siguiéndome muchos que indubitavelmente creyeron que era demonio.»

(1) *Coloquio de los perros*. — Edición Sancha. Madrid, 1783; pág. 424.

« — Bien está eso, — dijo D. Quijote; — pero yo sé^a lo que ahora conviene que se haga. » Y llamando á^b todos los galeotes, que andaban alborotados y habían despojado al comisario hasta dejarle en cueros, se le pusieron todos á la redonda, para ver lo que les mandaba, y así les dijo: « — De gente bien nacida es agradecer los beneficios que reciben, y uno de los pecados que más á Dios ofende^c es la ingratitud. Dígolo porque ya habéis visto, señores, con manifiesta experiencia, el que de mí habéis recibido^d, en pago del cual querria, y es mi voluntad, que, cargados de esa cadena que
10 quité de vuestros cuellos, luego os pongáis en camino y vais á la ciudad del Toboso, y allí os presentéis ante la señora Dulcinea del Toboso, y le digáis que su caballero, el de la Triste Figura, se le envía á encomendar, y le contéis punto por punto todos los que ha tenido esta famosa aventura, hasta ponerlos en la deseada libertad;
15 y, hecho esto, os podréis ir donde quisiéredes á la buena ventura. »

a. ...pero yo lo que ahora. MIL. = Dios ofenden. ARG. = d. ...habéis recibido. ARR., GASP., MAI., FK.
b. Y llamando todos los. C. = c. ...á

9. ...y es mi voluntad, que, cargados de esa cadena que quité de vuestros cuellos, luego os pongáis en camino y vais á la ciudad del Toboso, y allí os presentéis ante la señora Dulcinea del Toboso. — Para el que muy bien pudiera haberse graduado de doctor en materia caballeresca, si tal facultad aquí existiese, la desatinada pretensión de D. Quijote es más que análoga y semejante á la que antes tuvo con el vizcaíno, y muy parecida á los trances en que otros héroes aventureros se habían encontrado. Para nosotros, no paridad, mas ni siquiera analogía vemos en ello, ya que los galeotes no eran caballeros ni el andante los tomó como tales. Por caballero había tomado ciertamente al vizcaíno; caballero era también el señor de la Ínsula Triste, vencido por Amadís de Gaula; caballeros asimismo los veintidós alcaides á quienes mandó Lepolemo presentarse ante la hija del rey de Francia.

¿Y los galeotes? Ladrones en cuadrilla, gente que llevaba en el pecho la S y la H de la Santa Hermandad y en el alma todas las infamias del hombre malvado.

Por tanto, «el desatino increíble de promover y ayudar la soltura de los forzados á galeras, — escribe Pi y Molist (1), — remáchalo su loco libertador con la extravagante pretensión de que vayan en haz y con la paz de Dios á presentarse ante la princesa del Toboso; y la cólera que en su pecho enciende la forzosa negativa de los villanos, aplácanla ellos, como cuales son, á pedrada seca, robándole una prenda de vestido y haciéndole casi pedazos el baciyelmo.»

París y Madrid no pasan de villas, con ser la primera, para muchos, el cerebro de Europa, y la segunda la única villa coronada. Don Quijote, en su exaltación, estima que el Toboso ha de ser algo más: es la ciudad del Toboso; y si hubiera título más preeminente, el Toboso lo tendría en verdad.

(1) *Primores del Don Quijote*, pág. 262.

Respondió por todos Ginés de Pasamonte, y dijo: « — Lo que vuestra merced nos manda, señor y libertador nuestro, es imposible de toda imposibilidad cumplirlo, porque no podemos ir juntos por los caminos, sino solos y divididos, y cada uno por su parte^a, procurando^b meterse en las entrañas de la tierra por no ser hallado de
5 la Santa Hermandad, que, sin duda alguna, ha de salir en nuestra busca. Lo que vuestra merced puede hacer, y es justo que haga, es mudar ese servicio y montazgo de la señora Dulcinea del Toboso en alguna cantidad de avemarías y^c credos, que nosotros diremos por la intención de vuestra merced; y esta es cosa que se podrá cumplir
10 de noche y de día, huyendo ó reposando, en paz ó en guerra; pero pensar que hemos de volver ahora á las ollas de Egipto, digo á tomar nuestra cadena y á ponernos en camino del Toboso, es pensar que es ahora de noche, que aun no son las diez del día, y es pedir á
15 nosotros eso como pedir peras al olmo.

— Pues, voto á tal, — dijo D. Quijote, ya puesto en cólera, — don hijo de la puta, don Ginesillo de Paropillo^d, ó como os llamáis^e,

a. ...parte y procurando. V. = b. ...parte de continuo meterse. V. = c. ...avemarías credos. C. = d. ...don Ginesillo de Paropillo. AMB., TON. = ...Parapilla. MAI. = d. ...os llamáis. RIV., FK.

12. ...pensar que hemos de volver ahora á las ollas de Egipto. — «Yo estaba enseñado á las ollas de Egipto: mi centro era el bodegón; la taberna, el punto de mi círculo; el vicio, mi fin, á quien caminaba; en aquello tenía gusto, aquello era mi salud; y todo lo á esto contrario lo era mío.» (M. ALEMÁN. *Guzmán de Alfarache*, lib. III, cap. 7.)

Si se han transcrito las palabras anteriores, no es para decir que Cervantes las recordara al escribir el cap. 22; pero si prueban cuán empapados estaban nuestros escritores en el conocimiento de la Biblia, cuando hasta en obras picarescas aluden á ella, no tal cual vez, sino muchas.

16. ...don hijo de la puta, don Ginesillo de Paropillo. — Bien que empleada con profunda ironía, y aunque se aplique, como en verdad se aplica, á un ladrón de marca mayor, todavía cabe sostener que el vocablo tiene un cierto carácter de generalidad, tanto, que roba no poca fuerza á la idea por él expresada. Menos mirados nuestros clásicos (las razones se dieron en el cap. 17), escribían la palabra sin mutilación alguna, y hasta puede recelarse que no ofendía á los lectores, como nos ofende ahora, topar con ella en escritos verdaderamente graves:

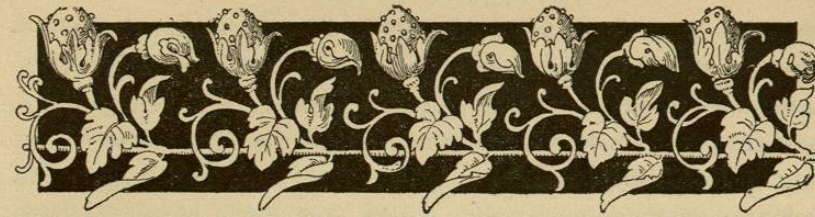
«Había en Castilla un rico ome, natural del reino de Portugal, que decían don Juan Alfonso: era muy honrado, é era ome bueno é de gran seso. Él, veyendo cómo los fechos del reino andaban á mal, é veía los daños por dónde venían, consejaba al rey que dejase á doña Maria de Padilla, que el rey quería mucho. Súpolo ella: si se non guardara fuera preso por ello. Salió de la corte. Envió el rey á él que tomase seguro; é dixo al mensajero: « — Sé que la puta de doña Maria de Padilla jugando está agora con mi cabeza ante el rey. »

que habéis de ir vos solo, rabo entre piernas, con toda^a la cadena á cuestas. »

Pasamonte, que no era nada bien sufrido (estando ya enterado que D. Quijote no era muy cuerdo, pues tal disparate había cometido^b como el de querer darles libertad), viéndose tratar mal y^c de aquella manera, hizo del ojo á los compañeros; y, apartándose á parte, comenzaron á llover tantas y tantas^d piedras sobre D. Quijote, que no se daba manos á cubrirse con la rodela, y el pobre de Rocinante no hacía más caso de la espuela que si fuera hecho de bronce. Sancho se puso tras su asno, y con él se defendía de la nube y pedrisco que sobre entrambos llovía. No se pudo escudar tan bien D. Quijote que no le acertasen no sé cuántos guijarros en el cuerpo con tanta fuerza, que dieron con él en el suelo; y apenas hubo caído cuando fué sobre él el estudiante, y le quitó la bacía de la cabeza, y dióle con ella tres ó cuatro golpes en las espaldas y otros tantos en la tierra, con que la hizo casi pedazos. Quitáronle una ropilla que traía sobre las armas, y las medias calzas le querían quitar si las grebas no lo estorbaran. Á Sancho le quitaron el gabán, y, dejándole en pelota, repartiendo entre sí los demás despojos de la batalla, se fueron cada uno por su parte, con más cuidado de escaparse de la Hermandad, que temían, que de cargarse de la cadena é ir á presentarse ante la señora Dulcinea del Toboso. Solos quedaron jumento y Rocinante, Sancho y D. Quijote: el jumento cabizbajo y pensativo, sacudiendo de cuando en cuando las orejas, pensando que aun no había cesado la borrasca de las piedras que le perseguían los oídos; Rocinante tendido junto á su amo, que también vino al suelo de otra pedrada; Sancho en pelota y temeroso de la Santa Hermandad; D. Quijote mohinísimo de verse tan malparado por los mismos á quien tanto bien había hecho.

a. ...con la cadena. L.₃. = b. ...había acometido. C.₁, L._{1,2}. = c. ...viéndose tratar de aquella. C._{1,2}, L.₃, V._{1,2}, BR._{1,2,3}.

MIL., AMB., TON., A.₁, PELL., ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK. = d. ...á llover tantas piedras. L.₃.



CAPÍTULO XXIII

De lo que le^a aconteció^b al famoso D. Quijote en Sierra Morena que fué una de las más raras aventuras que en esta verdadera historia se cuentan^c

VIÉNDOSE tan malparado D. Quijote, dijo á su escudero: «—Siempre, Sancho, lo he oído decir: que el hacer bien á villanos es echar agua en la mar. Si yo hubiera creído lo que me dijiste, yo hubiera excusado esta pesadumbre. Pero ya está hecho: paciencia, y escarmentar para desde aquí adelante^d. »

a. De lo que aconteció. CL., RIV., FK. = b. ...le sucedió al famoso D. Quijote. GASP. = c. ...verdadera historia se cuentan

tan haberle acontecido. V._{1,2}, MIL. = d. ...paciencia, y escarmentar desde aquí para adelante. ARG._{1,2}, BENJ.

Paulo majora canamus. Si, con la entrada de D. Quijote en Sierra Morena comienza una serie de románticas escenas que, sucediéndose con suave gradación y tocando á veces en lo sublime, casi borran el triste recuerdo que deja la lectura del capítulo anterior. El tinte melancólico que en resolución baña cada una de las figuras de los galeotes, cuya perdición nace tal vez, junto con la falta de ambiente moral, del poco favor ó del torcido juicio del juez, se convierte, como dijo con profundo sentido Aug. Wilhem von Schlegel, en arrobadora y armoniosa sinfonía de tiernas pasiones, hasta descender en apacible diálogo.

Nada tan interesante como la entrada de amo y mozo en las fragosidades de la susodicha sierra; nada tan apasionado, vehemente y conmovedor como las exclamaciones del desventurado Cardenio: *Aquí, aquí me pagarás la sinrazón que me hiciste; estas manos te sacarán el corazón donde albergan y tienen manida todas las maldades juntas, principalmente la fraude y el engaño.* Esto está hermosamente escrito: el novelista lo ha sentido: cada una de las palabras chorrea sangre.